

Memoria de la melancolía. Relato y autobiografía en el doble exilio de María Teresa León¹

Dra. María Victoria Martínez Arrizabalaga
Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Hay que tener recuerdos. Vivir no es tan importante como recordar.
(León, 1979, 58)

La España de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX presenta un panorama intelectual y artístico de gran riqueza y complejidad. En los años previos a la guerra civil se dieron a conocer un grupo de jóvenes poetas y escritores, imbuidos del espíritu de las vanguardias, cuya importancia literaria será subrayada más adelante por la crítica al acuñar la denominación de “Edad de Plata” de la poesía española, para aludir a este período. Se trata de mujeres y hombres que se formaron, estudiaron y desarrollaron su actividad artística en ámbitos urbanos, fundamentalmente en Madrid; convocados por las ideas de modernidad e innovación artística provenientes de las distintas corrientes europeas, supieron incorporar en su obra así también la mejor tradición popular de su literatura. Reunidos en torno a los homenajes por el tricentenario de la muerte del gran poeta don Luis de Góngora, los miembros de la llamada “Generación del 27” manifestaron un gran compromiso con su tiempo y su realidad social, un elemento relevante en la biografía de muchos de ellos en aquellos años convulsos de la historia política, cultural y artística española.

En relación con estas cuestiones, de unos años a esta parte se viene señalando el injusto olvido del papel jugado por las mujeres en estas décadas decisivas para la historia española del siglo XX. En efecto, en los distintos trabajos sobre el 27, en los manuales de arte y literatura, en las reseñas de colecciones y antologías, apenas si se recuerda algún nombre de mujer ligado al de los hombres de esta generación, aún cuando ellas manifestaron una dedicación constante y una destacada actividad en campos tan variados como la literatura, la filosofía, las artes plásticas, la escultura y la ilustración, e incluso en el periodismo, el cine y la traducción.

En este orden, las aportaciones femeninas están siendo objeto en los últimos años de estudios e investigaciones específicos, que procuran resarcir a estas creadoras indebidamente olvidadas, a la par que rescatar su importante legado artístico y cultural.

¹ Este trabajo se inscribe en el marco de la segunda etapa del proyecto de investigación titulado *Intimidad y memoria en las escrituras del yo*, dirigido por la Dra. Silvia Cattoni y codirigido por quien suscribe; proyecto que cuenta con aprobación y subsidio de Secyt UNC (2018-2021) y participa del Programa Nacional de Incentivos a Docentes Investigadores.

Debe señalarse también que fueron grandes rebeldes, mujeres que decidieron no conformarse con el papel de esposas y madres que la sociedad de su tiempo les asignaba, por lo que en muchos casos pagaron por ello un alto precio. Un grupo de ellas fueron conocidas como “Las Sinsombrero”, por un gesto que protagonizaron Maruja Mallo, Margarita Manso, Salvador Dalí y Federico García Lorca, el de quitarse el sombrero en público en la madrileña Puerta del Sol, en tiempos de la cerrazón de la dictadura de Primo de Rivera.

Entre las mujeres que tuvieron lugar destacado en la vanguardia artística de principios del siglo XX deben señalarse escritoras como Rosa Chacel, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre, María Teresa León y Concha Méndez; egresadas universitarias con dedicación a la literatura y la pedagogía como Zenobia Camprubí y María Goyri; artistas plásticas como Rosario de Velasco, Maruja Mallo, Margarita Manso y Ángeles Santos; la escultora, ilustradora y poeta Marga Gil Roësset; y la ensayista y filósofa María Zambrano. Junto a ellas debe recordarse también la labor y la palabra de otras mujeres de trayectoria singular, de actuación destacada en la vida cultural de aquellos años, como las actrices María Casares, Margarita Xirgu y Antonia Mercé, “La Argentinita”.

Estas mujeres, con plena conciencia de su capacidad intelectual, decidieron no aceptar el tradicional papel de sumisión que su sociedad les reservaba. Las creadoras literarias, de participación frecuente en la vida artística y cultural, publicaban sus trabajos en revistas como *La Gaceta Literaria*, *Mediodía*, *Héroe* o la *Revista de Occidente*. También participaban en distintos premios y certámenes, lo que les permitía dar a conocer su producción en libros.

Cosmopolitas, independientes, creativas, viajeras, por su formación cultural e intelectual y una clara conciencia política participaron activamente en la vida pública, para apoyar en muchos casos los movimientos feministas y sufragistas, un proceso consolidado en España con la proclamación de la Segunda República en 1931.

Los avances obtenidos en estas décadas conocerán sin embargo una brutal regresión por causa de la Guerra Civil y sus consecuencias; muchas de estas mujeres, repartidas por el mundo, comenzarán prolongados períodos de exilio. Para las que se quedaron en España la posguerra implicará soportar un obligado silenciamiento intelectual y represalias de todo orden, desde la cárcel o el confinamiento, cuando no el acallamiento definitivo de la muerte.

El caso de María Teresa León: “una mujer que nació para escribir, contar y recordar”

María Teresa León (Logroño, 1903; Madrid, 1988), gran escritora de la Generación del 27 cuyos escritos están siendo actualmente recuperados y reivindicados por la crítica, desarrolló una vasta obra creativa. Cuentos y novelas, biografías, ensayos, guiones para radio y cine e innumerable cantidad de artículos publicados en revistas y otros medios, así como su extraordinaria memoria autobiográfica *Memoria de la melancolía*, dan cuenta de una dedicación sostenida a la labor literaria y creativa; sin embargo, a pesar de ser una de las mejores autoras de su generación, la escritora y su obra permanecieron siempre en un discreto segundo plano en relación con la proyección pública de su compañero durante casi medio siglo, el poeta gaditano Rafael Alberti. Tal como ella misma escribiera en su autobiografía (1979. 126): “Ahora yo soy la cola del cometa. Él va delante. Rafael no ha perdido nunca su luz.”

A pesar de estas afirmaciones José Luis Ferris -autor de un estudio reciente sobre la autora y su obra-, sostiene que la experiencia personal de la escritora adquiere resonancias colectivas a través de su escritura:

No hay que olvidar que en la obra de María Teresa León lo autobiográfico es una nota dominante que lo impregna y lo contagia todo, desde las colecciones de cuentos a sus novelas, obras dramáticas, biografías, ensayos, guiones cinematográficos y radiofónicos, relatos breves o artículos publicados en prensa y en revistas españolas y americanas. Ferris (2017)

María Teresa León comenzó a escribir a sus sesenta y tres años su *Memoria de la melancolía*, editada en Buenos Aires por Losada en 1970. Según escribe la crítica, se trata de “uno de los libros autobiográficos imprescindible en el ámbito de la literatura memorialística española, que ha alcanzado el carácter de clásico por encima del canon y de la norma”. (Domínguez, 2007)

Una luminosa autobiografía que ha resultado ser muy fiel a la realidad. Hay más lealtad en sus memorias y lo que he investigado que, por ejemplo, en *La arboleda perdida* de Alberti, donde el poeta aparece en primera persona del singular, casi como si no viviera

con María Teresa porque la cita muy poco. Ella es más fiel y tiene una memoria portentosa. (Ferris, 2017)

El libro se compone a partir de la narración de diversos episodios que conciertan una vida; de la evocación, a veces humorística y a veces melancólica, de sucesos y protagonistas que jalonaron su existencia. Por tener en claro los riesgos del género que ha elegido, la autora manifiesta en un comienzo: "Ahí dejo únicamente mi participación en los hechos, lo que vi, lo que sentí, lo que oí, todo pasado por una confusión de recuerdos." (1979, 123) Las secuencias que componen su relato se hilvanan así en una sucesión de tiempos y espacios no lineales, sino superpuestos a la manera de los mecanismos aleatorios de la memoria, en una aparente fragmentación que revela en realidad una urdimbre profunda común que sostiene su relato. La libre asociación de ideas, el recurso a la memoria emotiva proustiana, le permiten intercalar diversidad de tiempos y vivencias: se entretrejen de esta manera sucesos de la república y la Guerra Civil, junto a evocaciones de su entorno familiar en la niñez y en sus años de formación. Evoca de igual modo sus primeras experiencias en la vida adulta, en un medio social muy restrictivo para la condición femenina, así como la lucha permanente por mantener su dignidad como mujer en tiempos históricos muy complejos.

Vivir para contarlo

Estamos hablando de una mujer que vivió en primera fila algunos de los episodios más significativos de la historia de España en las primeras décadas del siglo XX; como intelectual comprometida, tuvo una destacada actuación en las filas republicanas durante la Guerra Civil, y conoció luego junto a su compañero un prolongado exilio de casi cuarenta años entre Buenos Aires, Roma y otras capitales.

Estimulada tempranamente por un entorno familiar de ambiente culto e ilustrado, estudió primero en colegios religiosos, tal como ella misma recuerda en sus memorias:

La niña repetía sus palabras, sus gestos, se desesperaba al mirarse el pelo rubio; le avergonzaba ir a un colegio de monjas... ¿Se dan cuenta? Había una abuela en aquella casa, y una madre, capaz de contestar a la niña todas sus preguntas. Un día, con

modestia, nos indicó un retratito chico entre otros muchos retratos: era su promoción universitaria. Pero mira, es la única mujer, y le brillaron orgullosamente los ojos verdes. Doctora en Filosofía y Letras, ¿Qué te parece? Ninguna mujer lo había sido en España antes que mi madre. (...) ¿Por qué antes ninguna mujer lo fue? Porque en España estaban tan atrasados, y además aquí la mujer no cuenta (...) Cuando María Goyri apareció en la puerta de la universidad para dar su primera clase, un portero estaba esperándola (...) Entre los estudiantes estaba uno que se llamaba Ramón; ¿Cuándo consiguieron encontrarse? María no está ya, Ramón Menéndez Pidal va a cumplir noventa y nueve años, y yo estoy tan lejos, tan lejos... no puedo preguntarle nada. (1979, 25)

Según escribe su biógrafo, “en este discurso, a la altura de los soliloquios más brillantes de la literatura contemporánea, donde el fluido de la conciencia se deja oír entre las líneas escritas, María Teresa nos regala casi todas las claves de esa infancia que, incluso en el recuerdo, le impedía respirar.” (Ferris, 2017, 35)

Apoyada por la familia de sus tíos, María Goyri y Ramón Menéndez Pidal, su formación superior prosiguió en la Institución Libre de Enseñanza, en donde logró la licenciatura en Filosofía y Letras; mientras tanto, escribía y publicaba sus trabajos en revistas de la época. Frecuentó también el Lyceum Club Femenino, una institución que promovía el desarrollo educativo, cultural y profesional de las mujeres. Tal como recordaba en sus memorias: “Aquella insólita independencia femenina fue atacada rabiosamente. El caso se llevó a los púlpitos, se agitaron las campanillas políticas para destruir la sublevación de las faldas.” (1979, 39)

En relación con estos aspectos, José Luis Ferris escribe que “ahora se hace mucho más fácil entender la querencia que María Teresa profesó por la familia Menéndez Pidal y por todo cuanto generó en ella aquel acercamiento”; en efecto, la cercana compañía afectiva e intelectual de sus tíos y de su prima Jimena, constituyeron “una influencia esencial para el desarrollo de su personalidad y de su vocación literaria.” En contacto frecuente con el círculo intelectual en el que se movían sus tíos, María Teresa “descubrió un mundo en el que la cultura, la inteligencia y la justicia social se imponían a toda mediocridad y a los severos prejuicios que la acosaban”. (Ferris, 2017, 37)

Casada muy joven por imposición familiar, y ya madre de dos hijos, en 1929 conoció a Rafael Alberti; rompió entonces su matrimonio para marcharse con el poeta a Mallorca,

con quien se casó por civil en 1932 desafiando todas las convenciones familiares y sociales de su tiempo.

Por estos años la Junta para Ampliación de Estudios le ofreció una beca para estudiar el movimiento teatral europeo, por lo que viajó junto al poeta gaditano por Berlín, la Unión Soviética, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda. Al retorno a Madrid participó en la fundación de la revista *Octubre*, junto a su compañero, en donde publicó diversos trabajos de su autoría. Son años de prolífica labor y de compromiso político claro, que los llevan nuevamente a la Unión Soviética en 1934, para asistir al Primer Congreso de Escritores Soviéticos.

Con el inicio de la guerra civil vuelven a instalarse en Madrid, en donde María Teresa desarrolló una vasta labor como secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, de la que dan cuenta muchas páginas de su *Memoria*:

Muchas veces he tenido que subir a hablar a una tribuna, o a un balcón o a una silla o a cualquier sitio, porque los tiempos españoles de aquellos años nos hicieron tomar una posición clara en nuestra conciencia política (...) Íbamos por los pueblecitos hablándoles de lo que podía ser su esperanza. Me preocupaba por encontrar las palabras justas, pero pronto comprendí que lo que necesitaban era el amor, el contacto de la comprensión de su problema, hablarles de sus derechos a la tierra, a la vida, a la palabra. (León, 1979, 54)

También por esos años, por su compromiso con el arte, fue designada responsable de la Junta de Defensa y Protección del Tesoro Artístico Nacional; tarea que implicó el traslado fuera de las fronteras españolas de invaluable obras de arte de los Museos del Prado y del Escorial, a pocos días de iniciarse la guerra civil. Una acción que la autora recuerda con palabras conmovidas:

Jamás soñé entrar en el Museo del Prado bajando una escalerilla insospechada y, mucho menos, llevando en la mano un documento oficial autorizándome para empresa tan grande: trasladar a Valencia los cuadros del Museo del Prado... ¡Qué dificultades para todo! Faltaba madera de entarimar, para hacer los cajones de los embalajes, y no teníamos camiones, porque cada camión del frente tenía su tarea señalada. Recurrimos al Quinto Regimiento, recurrimos a los ferroviarios. Los ferroviarios se encargaron de traernos la madera de unos almacenes que se habían quedado entre dos fuegos, en el Cerro Negro. El V Regimiento y la Motorizada dieron el transporte y la protección para el camino.

Fue una batalla... No recuerdo en qué noche del mes de noviembre llegaron al patio de la Alianza de Intelectuales los camiones que iban a trasladar a sitio seguro la primera expedición de las obras maestras del Museo del Prado. *Las Meninas*, de Velázquez y el *Carlos V*, de Tiziano, estaban protegidos por un inmenso castillete de maderas y lonas. Soldados del V Regimiento y de la Motorizada rodeaban los camiones, esperando la orden de marcha. (León, 1979, 113)

En relación con su producción artística, María Teresa y Rafael Alberti tuvieron una destacada actuación en revistas literarias españolas, particularmente en *Hora de España*, que se editó en zona republicana desde febrero de 1937 hasta octubre de 1938. Así también, ambos autores publicaron sus trabajos en *El Mono Azul*, revista de la Alianza de Intelectuales Antifascistas dirigida por Alberti, que contaba con el apoyo del Comité de Agitación y de Propaganda a cuyo frente se encontraba María Teresa. Fueron días trágicos, vividos de manera intensa y apasionada por la escritora; días de estar rodeada de muchas luces, como fueron las entrañables amistades y encuentros con Federico García Lorca, Luis Buñuel o Pablo Picasso. En los cerca de tres años de actividad en la Alianza de Intelectuales, compartió vida y experiencias con gran parte de los intelectuales españoles del momento: Antonio Machado, León Felipe, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Luis Cernuda, Pedro Garfias, Arturo Serrano Plaja, Juan Gil Albert, Antonio Sánchez Barbudo, Manuel Ángeles Ortiz; así como con intelectuales extranjeros llegados para luchar al lado de la República: John Dos Passos, Ernest Hemingway, M. Koltsov, André Malraux, Ilya Ehrenburg, Elsa Triolet, Louis Aragón, Langston Hughes, entre tantos otros que dejarán recuerdos imborrables.

Al finalizar la guerra, en 1939, María Teresa y su compañero deben partir para el exilio; se inicia así un periplo de casi cuarenta años fuera del territorio español. La primera etapa se cumplió en París, de donde debieron marcharse hacia Sudamérica a comienzos de 1940, impelidos por la ocupación alemana de Francia; en la Argentina permanecieron más de dos décadas, y aquí nació la única hija, Aitana. La autora recuerda de manera muy emotiva su llegada a nuestro país, y las circunstancias que rodearon su desembarco y permanencia; en principio ellos contaban con un permiso precario para quedarse unos pocos días en Buenos Aires, pues se dirigían a Santiago de Chile. Sucedió, sin embargo, que

Uno de los amigos que nos recibió en el puerto con aire de hombre de mando y de iniciativa, nos dijo de pronto, al saber que continuaríamos nuestro viaje a Chile: "¿Para qué ir a Chile, si estoy yo en Buenos Aires? ¿No soy yo el que va a editar vuestros libros?". Ese hombre era Gonzalo Losada, cómplice de nuestra experiencia argentina. (León, 1979, 288)

En 1963 se trasladaron a vivir a Roma; finalmente, en abril de 1977 pudieron regresar a España. Ya por entonces María Teresa sufría de mal de Alzheimer, por lo que no tuvo conciencia cabal de lo que aquello significaba. La autora falleció en Madrid a fines del año 1988.

El opacamiento del exilio

Durante todos esos años de distancia y lejanía, las actividades de María Teresa se limitaron por completo, al punto de que la autora comenzó a vivir en función de la actividad de su marido. Según escribe su biógrafo, "se vio obligada a tomar las riendas en un momento dado, sobre todo a partir del exilio y del nacimiento de su hija, de todas las tareas (...) Asumió ese papel por amor a su familia, aunque tuviera momentos íntimos de melancolía y se sintiera postergada." (Ferris, 2017)

Algunas cartas dirigidas a editores revelan su trabajo infatigable en favor de la publicación de la obra de Rafael, aún en detrimento de su propia escritura. A veces "añade que ella también escribe, que posee una obra sólida, como son las biografías que tiene escritas o sus colecciones de cuentos. Porque estamos hablando de una escritora con una trayectoria que también se extiende como articulista, colaborando en guiones para la radio o la televisión. Sin embargo, se da cuenta de que es Rafael Alberti quien interesa. Nadie se acuerda de ella." (Ferris, 2017)

Ya recordamos la recepción en el puerto de Buenos Aires del editor Gonzalo Losada. El gran amigo de la pareja promete que publicará sus obras; sin embargo, finalmente sólo "le edita a él y ella tiene que buscar otros editores a los que poder dar a conocer sus trabajos." (Ferris, 2017) Aún así, su evocación de los años argentinos es siempre agradecida:

¡Qué Buenos Aires aquel de nuestra primera amistad con la vida nueva! En las mesas de los cafés de la Avenida de Mayo se discutía y se gritaba como si aún Madrid estuviese

defendiéndose. Hubo un periódico, *Critica*, que no admitió ni la caída de Madrid el 7 de noviembre de 1936. Cuando llegaron al puerto de Buenos Aires los primeros expatriados españoles fue el propietario de *Critica*, Natalio Botana, dueño también de un caballo lo suficiente republicano como para decirle a su amo: “Te gano la carrera si hace quedarse en Buenos Aires a ese puñado de españoles, el que dio la primera mano”. (León, 1979, 289)

En la soledad y el mal de ausencias del exilio, la pareja encuentra su lugar de acogida en el abrazo fraternal de los amigos:

¿Qué haríamos solos y sin patria? Nuestra patria iba a ser desde ese momento en adelante nuestros amigos. ¡Ay, abrazos de Raúl González Tuñón, de María Brunet, de María Carmen Portela, de Arturo Mom, de Rodolfo Aráoz Alfaro...! Río de la Plata... América, refugio y amparo de los desamparados de España. Amistad de Oliverio, de Norah, y muchos años después en una estación de ferrocarril en Roma. (León, 1979, 355)

A pesar de las dificultades, en los años del exilio María Teresa siguió escribiendo con tesón; la escritora publicaba ensayos y cuentos en diversas revistas de la época, particularmente en *España Republicana*. Así también desplegó su creatividad y su talento en la naciente industria cinematográfica argentina; por ello, en 1943 realizó el guión para el cine de *Los ojos más bellos del mundo*. Dos años después, convocada por el director Luis Saslavsky realizó el guión y adaptación de *La dama duende*, de Lope de Vega. Otro tanto realizó para la película *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer*, de 1946. Fueron tiempos de gran actividad literaria; en el cine, en programas de televisión y emisiones radiofónicas; de publicaciones de títulos de libros como *Contra viento y marea*, 1941; *Morirás lejos*, 1942; *La historia tiene la palabra*, 1944; *Las peregrinaciones de Teresa*, 1950; *Don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid campeador*, 1954; *Nuestro hogar de cada día*, 1958; *Sonríe China*, 1958; *Juego limpio*, 1959; *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos*, 1960; *Fábulas del tiempo amargo*, 1962; *Menesteos, marinero de abril*, 1965; *Memoria de la melancolía*, 1970; *Cervantes. El soldado que nos enseñó a hablar*, 1978. *Sonríe China*, de 1958, fue escrita en colaboración con Alberti, así como diversas traducciones firmadas por ambos escritores.

A manera de conclusión

La crítica literaria de los últimos años ha reconocido en la persona y la obra de María Teresa León a una de las mujeres más influyentes en la historia literaria de la España del siglo XX. Una autora que insistió infatigablemente en sus escritos en criticar el estereotipo femenino impuesto por la sociedad, y en destacar el papel de la mujer y sus posibilidades en los diversos campos de acción de la época, para lo que debió sortear multitud de obstáculos derivados de su condición femenina. Tal como escribe su biógrafo:

Ocupar un espacio en la vida pública, en lugares de relevancia social, cultural o política era difícil y en muchos casos imposible para ellas. El desprecio, ya fuera declarado o sutil, se extendía a los compañeros de viaje de esas mujeres que escribían, pintaban, pensaban o hacían política. (Ferris, 2017)

Si no hubiera sido la compañera de Rafael Alberti, y si no hubiera elegido opacar su figura para destacar la del poeta, la gran escritora María Teresa León probablemente hubiera contado con el reconocimiento que merecen su vida y obra desde mucho tiempo atrás. Por una sobreexigencia personal, ligada quizás con los mandatos más atávicos de su educación conservadora, durante los años del exilio debió armonizar las tareas domésticas, la crianza de su hija y la vida familiar con su compromiso político y su tarea intelectual, ésta última puesta en el último lugar. Tal como escribe su biógrafo, “Si a ello unimos una experiencia tan corrosiva e implacable como el exilio, el resultado es una autora sepultada aún más por el olvido, un mezquino olvido inmerecido.” (Ferris, 2017)

De allí nuestra referencia en el título de esta comunicación al doble exilio de María Teresa León: el de la lejanía en el tiempo y el espacio impuesto por la dictadura; y el otro, el autoimpuesto exilio interior. Según escribe Antonina Rodrigo García (2003), la autora trabajó “entre bastidores para no resquebrajar la estructura emocional del matrimonio monogámico.”

Aún así, en la rememoración narrativa de los procesos históricos españoles, especialmente de la guerra civil y el exilio, el testimonio de su escritura en la *Memoria* se transforma en un acto que trasciende la pura individualidad, para volverse el testimonio y la voz de todos. Tal como escribe José Luis Ferris (2017), “las historias que contaba, con todos los matices personales que se quiera, eran una historia común; su voz sonaba a la

voz de un tiempo, a la garganta viva de todas las mujeres, de todos los desterrados, de todos los seres maltratados y heridos por la vida”.

En *Memoria de la melancolía* la escritora da a conocer su versión de la historia para luchar contra el olvido, una versión que trasunta una irreprimible melancolía al “escribir, contar y recordar” (Ferris, 2017):

Todo son palabras y colores dentro de mí que ya no sé muy bien que representan. Me asusta pensar que invento y no fue así (...) Estoy cansada de no saber dónde morirme. Esa es la mayor tristeza del emigrado. ¿Qué tenemos nosotros que ver con los cementerios de los países donde vivimos? (León, 1979, 7 - 31)

Bibliografía consultada

Arfuch, Leonor. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Asociación ARTEapuntas. 2018. "Poetisas del 27: Las grandes olvidadas. Una lista incompleta". En *Actas del X Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*.
https://www.revistacodice.es/publi_virtuales/x_congreso_mujeres/x_congreso_mujer.htm

Da Costa Silva, Gisele Aparecida (2011). "Las memorias de María Teresa León en el exilio argentino." En *Actas del II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, 3 al 5 de octubre, La Plata, Argentina.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2806/ev.2806.pdf

Domínguez Antonio José. 2007. "Un mes, un libro... *Memoria de la melancolía*, de María Teresa León". En *Mundo obrero* Nº 186. Edición digital. Secretaría Comunicación del Partido Comunista de España.
<https://www.mundoobrero.es/pl.php?id=7037>

Emiliozzi Irma. 2003. "Presencia de Rafael Alberti y María Teresa León en el exilio: sus colaboraciones en el cine argentino". Universidad de Buenos Aires. *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 2.

Ferris José Luis. 2017. *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903 - 1988)*. Editorial Fundación José Manuel Lara. Barcelona

Funes Federico. Agustín Sanz. 2016. *El exilio intelectual republicano español en Argentina: la escritura como espacio imaginario de restauración y discurso en contra del olvido en Rafael Alberti y María Teresa León*. Universidad de Buenos Aires. Libro digital. 1a ed.
<http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/Funes-Sanz-ok.pdf>

González Naranjo Rocío. 2016. "María Teresa León y el doloroso silencio más allá de Alberti." *Los ojos de Hipatia*. 16 de octubre. <https://losojosdehipatia.com.es/cultura/libros/maria-teresa-leon-y-el-doloroso-silencio-mas-alla-de-alberti/>

Lain Corona Guillermo. 2018. "La increíble María Teresa o la Hulkesa casada." *El español* online. 13 diciembre. https://www.elespanol.com/opinion/tribunas/20181213/increible-maria-teresa-hulkesa-casada/360333966_12.html

León María Teresa. 1979. *Memoria de la melancolía*. Bruguera, Barcelona.

Matamoro, Blas. 1982. "La emigración cultural española en Argentina durante la postguerra de 1939." *Cuadernos Hispanoamericanos*, N 382.

Rodrigo García, Antonina. 2003. *Mujeres para la Historia: La España silenciada del siglo XX*. Editorial Carena. Barcelona

Schwarzstein, Dora. 2001. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona, Crítica.

SD. 2017. "María Teresa León, a la injusta sombra de Alberti". 26 de mayo. *La Razón* online. En <https://www.larazon.es/cultura/maria-teresa-leon-a-la-injusta-sombra-de-alberti-JC15244962>